

Jornada de presentación de resultados de la Misión IRRS a España

(Integrated Regulatory Review Service)

Sevilla, 5 de noviembre de 2008



IRRS

Mohamed ElBaradei
Director General del OIEA



Señor Miguel Sebastián, alcalde Monteseirín, mi amiga Carmen Martínez Ten, estoy verdaderamente encantado de tener esta oportunidad de estar dos días seguidos en este hermoso ayuntamiento, invitado por el señor Alcalde y por Carmen, para hablar de un mismo tema pero desde distintas perspectivas, de cómo debemos trabajar juntos en todos los aspectos de nuestras actividades, ya sea la seguridad nuclear, la pobreza, el control de las armas, el sida o lo que sea. Tenemos que continuar trabajando juntos como una única gran familia humana. Hemos llegado a un punto en el que ningún país, por muy poderoso que sea, puede aportar soluciones solo. Esta mañana nos hemos despertado para descubrir que tenemos que enfrentarnos, de hecho nos estamos enfrentando, a numerosos desafíos pero ya con una nueva oportunidad para avanzar por un camino basado en el diálogo, un camino basado en la cooperación y la implicación. Naturalmente, agradezco al Consejo de Seguridad Nuclear de España que haya tomado la iniciativa de dar acogida a este taller sobre las enseñanzas extraídas en el marco del Servicio Integral de Examen de la Situación Reguladora (IRRS) del OIEA. Las noticias que hemos oído hoy del señor Schmocker son muy enfáticas. Me hacen sentir orgullo y confianza respecto de las actuaciones del Consejo, y de España en general, para asegurar que a la hora de utilizar la energía nuclear se acepte también la responsabilidad de garantizar el más alto nivel de seguridad, una responsabilidad que toman muy en serio. Cuando oigo palabras como “empeño excelente”, “supervisión de calidad”, cuando veo que el Consejo cuenta con una amplia infraestructura jurídica, que es la única autoridad competente, que es independiente, que intenta modernizar sus actuaciones mediante el análisis probabilístico de la seguridad y una buena preparación para situaciones de emergencia, son francamente música para mis oídos porque son las cosas que quisiéramos ver en todos los países que utilizan la energía nuclear.

Creo que la IRRS, que se inició en 2006, está contribuyendo de forma significativa a la mejora de la seguridad nuclear internacional. Un aspecto clave de su éxito es el hecho de que descansa sobre la revisión realizada por homólogos y el intercambio de información sobre prácticas de seguridad en materia de instalaciones nucleares, radiaciones, residuos, transporte, preparación para emergencias y ahora también protección física. Como ya hemos dicho, se trata de una revisión por homólogos, un equipo de expertos internacionales que actúan al unísono, intentando interactuar con el Consejo y aprender unos de otros.

La IRRS no es ni una inspección ni una auditoría, sino más bien un mecanismo de aprendizaje mutuo, y en esto reside la fortaleza de este instrumento, por el que el OIEA ayuda a los Estados Miembros a fortalecer sus infraestructuras nacionales de reglamentación.

Desde hace algunos años se habla de la posibilidad de un renacimiento nuclear, pero en ningún país se ha iniciado un nuevo programa nucleoelectrico desde 1996, año en que se conectó a la red la primera central rumana. Ahora bien, finalmente el panorama parece estar cambiando.

En los últimos años, no menos de 50 países han informado al Organismo de que están considerando implantar la energía nucleoelectrica, y 12 de esos países ya se están preparando activamente para ello. La mayoría de los posibles nuevos países pertenece al mundo en desarrollo. ¿Qué nos dice esto? Nos dice que vamos a ver una ampliación de la energía nuclear, tanto en países nuevos como en los treinta países que ya utilizan la energía nuclear. Cuando veo países como la India, por ejemplo, que pretende multiplicar por ocho su capacidad nuclear para el año 2022, China, que ampliará su capacidad por seis de aquí al 2020, Rusia, que la va a duplicar, también para el año 2020. Cuando veo países como Indonesia y otros países en vías de desarrollo, Indonesia, Egipto, Turquía, Vietnam, todos ellos preparándose para el uso de la energía nuclear.

Esto significa que tenemos que redoblar nuestros esfuerzos para asegurar que todos estos países utilicen la energía nuclear de una manera responsable, con un alto nivel de seguridad, un alto nivel de protección física y sólo para fines pacíficos. Yo siempre digo que la seguridad nunca es una labor acabada, siempre es un trabajo en curso. Tenemos que mejorar continuamente lo que hacemos, no estar nunca satisfechos, siempre hay algo que se puede mejorar. El equipo ha mencionado hoy la transparencia, que es un tema clave. Sé que es un tema clave en España asegurar que la opinión pública comprende el valor y el beneficio de la energía nuclear. Lógicamente, la energía nuclear, al igual que cualquier otra tecnología, tiene su precio. Todas las tecnologías tienen sus beneficios y sus riesgos, y el reto que tenemos, al igual que en otros muchos aspectos de la vida, es maximizar el beneficio y minimizar el riesgo. Esto es exactamente lo que intentamos hacer en el ámbito de la seguridad. Intentamos garantizar que se toman todas las precauciones necesarias, que todo lo que se tiene que hacer de hecho se hace para asegurar que el riesgo de un accidente se reduce a un mínimo. Éste es un tema en el que tendremos que seguir trabajando. El otro tema que creo que se ha mencionado es la falta de un almacenamiento definitivo, y francamente esto es un inconveniente. Siempre digo que no conseguiremos la plena aceptación del público mientras no tengamos un almacenamiento en operación. Todos los expertos afirman que esta cuestión está resuelta, que de hecho se pueden depositar los residuos en un almacenamiento geológico con garantías medioambientales, pero mientras el público no lo vea en la práctica continuará haciendo preguntas. La buena noticia es que algunos países por lo menos están emprendiendo acciones concretas. Finlandia, por ejemplo, ya está construyendo un almacenamiento y Estados Unidos está construyendo otro en Yucca Mountain. Suecia está en la fase final de selección de un emplazamiento y Francia también está tomando medidas activas. Son todos pasos positivos, pero es un tema que todos los países tendrán que abordar. Hace tiempo que abogo por abordar la solución no sólo a nivel nacional sino también en el ámbito internacional, porque no creo que todos los países que tienen uno o dos reactores dispongan de las características geológicas o de la tecnología necesarias para poder construir su propia instalación de almacenamiento definitivo, no sería factible ni económica ni técnicamente, pero es un tema que tendremos que abordar. Si tuviéramos una instalación de este tipo en operación, la gente aceptaría con mayor facilidad la idea de aceptar residuos de fuera en un centro internacional. No obstante, es una cuestión que requiere nuestra continua atención porque, como usted bien ha dicho el señor Schmocker, la transparencia y la gestión de residuos son los temas clave sobre los que tenemos que avanzar, para convencer al público de la necesidad de apoyar el uso de la energía nuclear. La energía nuclear está aquí para quedarse, de eso no puede haber duda, porque como ya he dicho si en los últimos años todos estos países han vuelto a considerar la opción nuclear como parte de la cesta energética o están considerando ampliar el uso de la energía nuclear, es por tres importantes factores: uno es por supuesto el cambio climático, que será aún más importante en el futuro, y otro es la fluctuación de los precios de la energía –hemos visto por ejemplo como el barril de petróleo ha bajado de ciento cuarenta dólares a sesenta– así

que existe gran incertidumbre también respecto del suministro; muchos combustibles fósiles proceden de regiones que no son del todo estables. Por lo tanto, muchos países están considerando la opción nuclear como fuente de energía limpia, como una forma de asegurar la independencia energética y como una forma económica de asegurar la disponibilidad de energía a un precio asequible. Carmen ha dicho que la energía es motor de desarrollo, y en mi propio puesto soy consciente de los 1,6 mil millones de personas que no tienen acceso a la electricidad, no disponen de energía eléctrica, y existen 2,4 mil millones de personas que no tienen acceso a sistemas energéticos modernos, más de la tercera parte de nuestros congéneres. Sin energía no hay desarrollo, y sin desarrollo no hay seguridad. Tenemos que asegurarnos de que si tenemos que depender de combustibles fósiles limpios, de fuentes renovables y de la hidráulica, pero también de la energía nuclear. De hecho, tenemos que depender de todas las fuentes energéticas disponibles para poder avanzar con el proceso de desarrollo en comunidad. Evidentemente estamos hablando del largo plazo, de la fusión, aunque eso tardará otros cincuenta años en materializarse, por lo menos cincuenta años, pero también estamos considerando otras tecnologías, el desarrollo de reactores que sean inherentemente seguros y económicamente más competitivos, resistentes a la proliferación, así que el desarrollo tecnológico avanza a la vez que nuestros esfuerzos por utilizar mejor las tecnologías que empleamos en la actualidad, las generaciones primera y segunda.

En general, la seguridad nuclear en todo el mundo ha mejorado significativamente, de eso no puede haber duda, y desde Chernóbil en 1986 creo que hemos aprendido la lección, que no podemos darnos por satisfechos, que tenemos que mantener la vigilancia y hacer todo lo que podamos a través de convenciones internacionales, normativas de seguridad y revisiones por homólogos, que para mí son el vehículo más importante para asegurar un alto nivel de seguridad, porque se pueden tener leyes y reglamentos pero una cosa es disponer de una ley y otra muy diferente asegurar su implementación. Sigue habiendo puntos vulnerables y se requiere una vigilancia constante. Sigue habiendo regiones del mundo con reactores viejos y organismos reguladores inadecuados y yo siempre digo que tenemos que asegurarnos de que la seguridad esté al mismo nivel en todo el mundo, porque sabemos que un accidente nuclear en cualquier lugar tendría un impacto sobre la industria nuclear de todo el mundo. El sistema se mide por el eslabón más débil de la cadena. Así que, a la vez que trabajamos en nuestros propios países, tenemos que prestar la misma atención y ayudar a aquellos países que necesitan ayuda, para asegurar la actualización de los reactores viejos o su cierre y garantizar que los organismos reguladores dispongan de la necesaria autoridad, independencia, recursos, etc. Debemos trabajar juntos para superar las deficiencias actualmente existentes en la cobertura de las convenciones y los códigos de conducta internacionales sobre seguridad. Un sólo accidente nuclear en cualquier parte del mundo representaría un gran revés para el futuro de la energía nucleoelectrica en todas partes. Es esencial lograr que se establezca una verdadera cultura de la seguridad en todo el mundo y, sobre todo, en los países que se inician en el ámbito nucleoelectrico. En la Agencia estamos haciendo mucho para reducir las expectativas, para decirles que sí que pueden utilizar la energía nuclear pero que la energía nuclear es una tecnología muy sofisticada que requiere una sofisticada infraestructura y que tardará diez o quince años en poder poner en marcha su primer reactor comercial. La IRRS se centra en los requisitos relacionados con el marco legislativo y la eficacia de las actividades del órgano regulador. El éxito alcanzado por las primeras misiones en Rumania, el Reino Unido y Francia demuestra claramente la utilidad del servicio tanto para los que efectúan los exámenes como para los países anfitriones. Este año se añadió por primera vez aquí en España un módulo de seguridad física nuclear. Es alentador ver que muchos otros países han solicitado el servicio para los años venideros. Se está haciendo bastante popular y creo que la gente ha podido comprobar los beneficios que se sacan del IRRS. Si bien la regulación nuclear sigue siendo una responsabilidad nacional, se han creado foros de reguladores nucleares internacionales para fortalecer la cooperación y la armonización de los enfoques reguladores, intercambiar información y mejores prácticas y abordar los desafíos reguladores comunes. Como saben, además de los mecanismos de revisión por homólogos como la IRRS, también tenemos redes de seguridad. Tenemos una en Asia y tenemos la red de seguridad iberoamericana, y cuanta más interacción exista entre los reguladores tanto mejor para todos.

Las Normas de Seguridad del OIEA, que se consideran hoy en día el mayor denominador común y que intentamos mantener actualizadas, están diseñadas para proteger a las personas y al medio ambiente de los efectos nocivos de las radiaciones ionizantes, y constituyen los documentos de referencia esenciales para las misiones IRRS, que las utilizan como vara de medir.

A principios de este año nombré una Comisión de Personas Eminentes, liderada por el presidente Ernesto Cerdillo de México, para elaborar un informe sobre el futuro del OIEA hasta 2020 y más allá. Su informe, cuya lectura les puedo recomendar, prestó especial atención a la cuestión de la seguridad nuclear y recomendó, entre otras cosas, que el Organismo debía encabezar un esfuerzo internacional para establecer una red de seguridad mundial, sobre la base de acuerdos *vinculantes* en lugar del actual sistema de compromisos voluntarios. Asimismo, propuso que los exámenes por homólogos a nivel internacional fueran obligatorios. Éste es un tema que defiendo desde hace años y me alegra ver que según el informe debía ser parte de nuestro *modus vivendi*. Confío en que los Estados Miembros, y por supuesto todos los cuerpos técnicos, estudiarán detenidamente las propuestas de la Comisión. Como ya he dicho, la seguridad es un trabajo en curso y tenemos que continuar buscando formas y medios que nos permitan mejorar la seguridad y asegurar la protección de nuestros trabajadores y del público.

Acojo con gran beneplácito la decisión de España de hacer uso de la IRRS y felicito al Consejo de Seguridad Nuclear, bajo la competente dirección de su presidenta. También me alienta, como ya he dicho, el informe de la Misión IRRS, que no sólo será de gran utilidad para España sino que debería ser utilizado como modelo por otros países, para ver cómo puede funcionar un organismo regulador independiente y competente con un amplio marco legislativo. Concluyo deseándoles una reunión muy fructífera y felicitándoles por la contribución de sus deliberaciones a la mejora de la seguridad nuclear en todo el mundo, lo que nos permitirá por fin asegurar que la energía nuclear no sólo sea utilizada para generar electricidad sino también para los millones de personas que necesitan la radioterapia para el tratamiento del cáncer, para los millones de personas que necesitan mejorar la producción de sus cosechas, para los millones de personas que utilizan técnicas nucleares para gestionar sus aguas subterráneas, en otras palabras para técnicas esenciales para satisfacer las necesidades básicas de los seres humanos. De nuevo, es un placer para mí estar aquí hoy. Agradezco al ministro, al alcalde, a la presidenta, y a todos los participantes su presencia y les deseo buena suerte en un gran éxito. Muchas gracias.